

A mi venerable hermano, el cardenal Peter Turkson, prefecto del Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral

Con ocasión de la conferencia "El bien común en nuestros mares comunes" que tendrá lugar en Copenhague, del 3 al 5 de mayo de 2019, le pido que transmita mis mejores deseos a todas las personas participantes y que les asegure mis oraciones para una reunión fructífera.

Su encuentro reúne a representantes de diferentes tradiciones religiosas y organizaciones internacionales, y del campo de los negocios, la ciencia y la educación para explorar los desafíos y oportunidades que enfrentan nuestros mares, océanos y áreas costeras, y aquellas personas cuyos medios de subsistencia dependen de ellos. Al enfocarse en este tema tan vital, dos elementos son particularmente importantes, a saber, la justicia y el diálogo intergeneracional.

Primero, alentaría a considerar la "solidaridad intergeneracional" (cf. *Laudato si'*, 159-162) como un imperativo moral clave para responder a los problemas de nuestro tiempo. Al cubrir las necesidades contemporáneas, especialmente de la juventud, y de las generaciones venideras, a raíz de los esfuerzos para cuidar la creación, se pueden promover y proteger los bienes comunes, "ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán " (cf. *ibid.* 159).

Sobre la base de la justicia intergeneracional y de la integridad de la vida que abarca tanto el tiempo como el espacio (cf. *Lumen fifei*, 57), espero que la solidaridad y la preocupación fraterna, que extienden la mano de la amistad y la compasión a nuestros hermanos y hermanas más pobres, encontrarán una expresión concreta de apoyo para las comunidades costeras y para quienes trabajan en nuestros mares. Estas personas a menudo se ven afectadas desproporcionadamente por el cambio climático y las injusticias de los modelos de desarrollo insostenibles.

En segundo lugar, confío en que al considerar las amenazas causadas por la injusta utilización de nuestros mares y la manipulación criminal de las industrias marítimas, y entre ellas en particular las que causan el flagelo de la trata de personas, exista un enfoque cada vez más interdisciplinario y dialógico que fomente un conjunto más eficaz de respuestas a los complejos retos que enfrentamos.

El diálogo no es un mero método o estrategia para obtener resultados, sino que refleja la naturaleza misma o el cosmos en sí mismo, porque Dios crea el mundo y todo lo que contiene no de forma abstracta o distante, sino a través de *su palabra*: "Dijo Dios: Bullan las aguas de animales vivientes" (Gén. 1, 20). Reflejando la cualidad esencial del orden creado, el diálogo es no solo deseable sino también esencial, diálogo entre las religiones, diálogo entre las naciones, diálogo entre creyentes y no creyentes, diálogo entre las ciencias, diálogo entre personas ricas y pobres, ¡diálogo para todo! Ciertamente, esta no es una tarea fácil, pero "la gravedad de la crisis ecológica nos exige a todos pensar en el bien común y avanzar en un camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad" (cf. *Laudato si'*, 201).

Al considerar estas importantes cuestiones, voluntariamente ofrezco estas ideas como contribución a sus deliberaciones, que confío a la intercesión de Nuestra Señora Estrella del Mar. Sobre las personas participantes en esta conferencia internacional, invoco las bendiciones divinas de sabiduría y fortaleza.

Desde el Vaticano, a 16 de abril de 2019.

Franciscus